

# Rebelión en la UNAM

Por Ana Esther Ceceña\*

## ■ El contexto social

**L**a reorganización capitalista ocurrida en el último cuarto del siglo XX modificó profundamente todas las dimensiones de la vida social. Los jóvenes nacidos durante esos años han tenido que aprender a vivir en un clima de desposesión paulatina pero ineludible, en el que, a pesar de la precarización material generalizada en amplios sectores de la población, la parte más agresiva concierne al despojo de identidades y a la pérdida de sentido de pertenencia.

Efectivamente, sociedades como la mexicana, “tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”, confrontan cotidiana y permanentemente la polarización de la riqueza y el desarrollo mundiales de manera visible. En estos veinticinco años las condiciones de vida de la población se han deprimido al punto de ser reconocidas con preocupación por el Banco Mundial, la CEPAL y las más importantes organizaciones empresariales del país. De acuerdo con la CEPAL, el 25 % de los pobres de América Latina se encuentran en México<sup>1</sup> país paradójicamente miembro de la OCDE y del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Según el Banco Mundial el 57 % del empleo en México es informal, cuyo crecimiento, para colmo del absurdo, justifica el descenso en las tasas de desempleo<sup>2</sup>.

La reorganización de la economía mundial, en la que México se ha insertado ciertamente dentro de su polo más dinámico, crea virtualidades de bonanza sobre realidades de depredación social y ecológica sin precedentes.

En un país de jóvenes como México, en que el 71 % de la población es menor de 34 años y el 56 % menor de 24<sup>3</sup>, el deterioro social tiene inmediatas repercusiones no sólo en los niveles de nutrición, escolaridad y morbilidad, sino también, y ésa quizá es la parte más dañina, en los imaginarios de una población que crece con la certeza de su inutilidad, de su impotencia y de que su existencia en este planeta es un exceso. El 56 % de la población actual nació y creció en pleno proceso de configuración neoliberal de la sociedad, con todas las carencias y recortes que eso implica y, como sabemos, si alguien ha sido especialmente tocado por estos nuevos horizontes de la modernidad son los diferentes, los insumisos (activos o pasivos), los excluidos por el pensamiento y la realidad únicos, y entre ellos, particularmente, los pueblos indios y los jóvenes.



La Universidad pública y autónoma, en este contexto, representa el espacio de libertad de pensamiento abierto en la revuelta estudiantil de 1968 y que en los otros ámbitos de la sociedad se cierra en la medida en que el Estado se torna más autoritario o se somete más a los designios del mercado. La autonomía universitaria, si bien nunca ha llegado al nivel de designación de autoridades o determinación del presupuesto, ha sido hasta ahora el mecanismo de preservación del espíritu crítico y de la libertad de discernimiento de la sociedad. La libre circulación de ideas y conocimientos, insoslayable para la construcción de la soberanía cultural, mientras más se difunden las relaciones de mercado más se restringe a los ámbitos universitarios. Sin embargo, la elitización de la Universidad y su sometimiento a las reglas del mercado cancela la autonomía del pensamiento, de la confrontación de ideas, de la discrepancia científica y elimina uno de los pocos espacios críticos que permitieron, entre otros, parar la guerra fratricida en 1994 y abrir nuevas posibilidades a la democracia y a la política.

La defensa de la autonomía universitaria es la defensa del espíritu crítico de la sociedad. Los estudiantes que protagonizan el actual movimiento lo tienen muy claro, a pesar de su escasa experiencia política que se circunscribe, en lo esencial, a tres fuentes: la memoria del movimiento antecesor de 1986-87<sup>4</sup>, la propuesta ética política del zapatismo y la experiencia de exclusión a la que los ha sometido el neoliberalismo.

El movimiento estudiantil actual tiene características novedosas con respecto a los otros de este siglo y en muchos sentidos cercanas al movimiento zapatista del EZLN. Las grandes transformaciones sociales inducidas por la reestructuración capitalista de fines de siglo lo colocan en el umbral de un nuevo ciclo de movilizaciones y revueltas so-

ciales, aunque con fuertes reminiscencias del pasado. Se trata de un movimiento que no termina de definirse todavía, que está en proceso de formación y que todavía no sabe explicarse, ni ante sí mismo, ni ante el mundo, pero que ha empezado a trazar, sin duda, un camino propio. Esto es lo que intentaré abordar, muy brevemente, en este artículo.

**“Inmediatamente después de aprobar la transformación de la quiebra bancaria (aproximadamente 60 mil millones de dólares en ese momento) en deuda pública<sup>7</sup>, contraviniendo los pronunciamientos en contra de la mayoría de los sectores de la sociedad, el Rector de la UNAM anuncia un posible aumento de cuotas por insuficiencia presupuestal.”**

y utopías. Es decir, el espacio de la resistencia simbólica y de la crítica civilizacional, así como de la creación de discursos científicos específicos.

La reconceptualización de la educación y del lugar y función de la Uni-

versidad dentro de la sociedad mexicana, en correspondencia con el proceso de concentración de la riqueza y el poder, y con el resto de las iniciativas privatizadoras, no suscitó una amplia discusión nacional, como debería haber sido en un caso como éste, sino que fue producto de una decisión de Estado adoptada en connivencia con los organismos internacionales que diseñan la política mundial<sup>6</sup>.

Inmediatamente después de aprobar la transformación de la quiebra bancaria (aproximadamente 60 mil millones de dólares en ese momento) en deuda pública<sup>7</sup>, contraviniendo los pronunciamientos en contra de la mayoría de los sectores de la sociedad, el Rector de la UNAM anuncia un posible aumento de cuotas por insuficiencia presupuestal.

A pesar de las protestas estudiantiles el Rector presenta su propuesta de Reglamento General de Pagos (RGP) el 11 de febrero de 1999. La comunidad estudiantil empieza a reunirse y a realizar manifestaciones públicas en contra del RGP y convoca al Rector a un debate público que éste nunca aceptó.

La modificación al RGP ha simbolizado en la Universidad la conculcación de la educación como derecho ya que le introduce un sesgo patrimonialista. Sin embargo, tan lamentable como la modificación al RGP fue su procedimiento de aprobación.

El Consejo Universitario, máximo órgano de gobierno de la Universidad, aprueba la medida el 15 de marzo, en una sesión irregular<sup>8</sup> en la que se obstaculiza la participación de los representantes disidentes en vez de escuchar e incorporar sus argumentos, provocando la visibilización de la incapacidad de esta instancia para recoger el sentir de la comunidad funcionando como su caja de resonancia. El Consejo Universitario quedó evidenciado como un instrumento de las autoridades y no como un espacio de síntesis de las diferentes posiciones de la comunidad.

A partir de ese momento hay una especie de murmullo creciente en la comunidad universitaria. Los estudiantes se agrupan poco a poco ante el desconcierto de quienes los caracterizaban como generación X, víctima del posmodernismo y la fragmentación<sup>9</sup>.

## ■ El movimiento estudiantil de 1999-2000

La generación de estudiantes que lleva adelante la revuelta por el derecho de todos a la educación en la Universidad Nacional Autónoma de México creció, como diría Alfredo Velarde<sup>5</sup>, ya no en la crisis sino en el desastre. Es justamente la generación sin horizontes creada por el neoliberalismo y que repentinamente empieza a recobrar su historia, su conciencia de ciudadanía, de patria y de clase, todo junto.

### Los detonadores

La Universidad pública en México es una de las instituciones emblemáticas de la soberanía popular sobre las que fue construida la Nación. Más allá de la discusión jurídica sobre el contenido del artículo 3º de la Constitución, que asienta que “toda la educación que imparta el Estado será gratuita”, la educación fue una de las conquistas sociales emanadas de la Revolución mexicana y, en esa medida, constituye uno de los pilares del imaginario popular.

Sin embargo, en la medida en que el avance del neoliberalismo transformaba los sistemas de producción y las modalidades generales de organización social, propiciaba una reestructuración de las relaciones de clase, de los contenidos mismos de las clases y de sus fronteras, que modificaron los imperativos, la lógica y los canales de la legitimación. Los fundamentos y modalidades del poder se transformaron provocando una obsolescencia de los equilibrios o pactos sociales precedentes.

La omnipresencia del mercado tiende a convertir derechos en servicios, transformando su sentido político comunitario en elemento individual de mercadeo. De este modo, la educación pierde su vínculo con la historia viva de un pueblo en movimiento, deja de ser el mecanismo de recreación colectiva de la cultura y de la capacidad científica. El lugar donde las clases conviven y entrelazan sus concepciones de futuro y, por tanto, el espacio donde se teje el tiempo largo de la historia: el espacio de creación de horizontes

Rebelión!

Los académicos, sustancia corpórea de la Universidad, se manifiestan con cierta ambigüedad demostrando hasta dónde las políticas parceladoras y productivistas del neoliberalismo habían cambiado el mapa universitario. No obstante, muchos, se pronuncian abiertamente contra la reforma.

Los órganos de gobierno universitarios minimizan los llamados a transparentar los procedimientos y generalizar la discusión. La única participación admitida de la comunidad sería la que pudiera expresarse a través de los propios órganos de gobierno que estaban siendo cuestionados.

Los estudiantes, en cambio, tomando la iniciativa organizan una amplia consulta sobre el RGP y la defensa de la gratuidad<sup>10</sup>, adoptando los nuevos usos políticos introducidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional<sup>11</sup>, y logran una votación de cien mil personas, tercera parte de la comunidad, pronunciándose por la defensa de la Universidad pública y gratuita.

Dos días antes del estallido de la huelga, que pocos creían posible incluidos los estudiantes que la impulsaban, los funcionarios universitarios y el propio Rector rechazaban la posibilidad de un acuerdo y manifestaban que había que prepararse para una huelga larga. Así, la mayor y más importante Universidad del país entra en huelga el 20 de abril de 1999, después de realizar consultas al efecto en las Facultades y Escuelas. Los estudiantes se constituyen en Consejo General de Huelga (CGH) en una magna asamblea ese mismo día.

### Un movimiento de nuevo tipo

Los protagonistas del movimiento estudiantil son en su mayoría jóvenes entre 17 y 24 años, con muy poca experiencia política, con signos de identidad contradictorios que provienen tanto de la incredulidad que desata la caída del muro de Berlín y del esfuerzo neoliberal por borrar cualquier trazo de memoria histórica, como de las referencias a asideros teóricos muy viejos combinados, y en ocasiones reñidos, con los nuevos horizontes trazados por el movimiento zapatista.

El colectivo que se reúne en el CGH es, sin embargo, sumamente diverso. A lo largo de sus 12 meses de existencia ha albergado militantes del PRD, integrantes de corrientes radicales más o menos antiguas dentro de la UNAM, y un gran conjunto de estudiantes sin partido, sin corriente, y

con un enorme rechazo por esas formas organizativas y por los procedimientos de decisión que les son propios.

Para este colectivo los procedimientos son tan importantes como los contenidos. No es posible exigir democracia si no se practica, y los mecanismos de decisión son fundamentales en una huelga que, si bien fue ganada en votaciones, no provenía de una organización previa que la sustentara. Por esta razón, y por la desconfianza que caracteriza a esta generación, las decisiones eran procesadas en las asambleas locales implantándose un sistema que impedía que llegaran a la plenaria del CGH si no habían reunido un consenso mínimo de 19 escuelas. Primero era necesario construir ese consenso y sólo después, si reunían la aprobación de entre 19 y 28 escuelas podían ser objeto de discusión y votación en el CGH. Las propuestas con amplio reconocimiento, aprobadas por 29 asambleas locales, ya no se sometían a discusión sino que eran aprobadas automáticamente por el órgano central. Es decir, se intentó construir un método de decisión que eliminara los liderazgos personalizados o los acuerdos de corrientes y que permitiera expresarse a la mayoría de los participantes en el movimiento y que impidiera revertir en la plenaria las decisiones adoptadas por la base.

**“La falta de cabezas visibles y delimitables dentro del movimiento y la imposibilidad de los líderes de desligarse del mandato de sus colectivos, y realizar acuerdos en petit comité, fue el eje de definición más importante de este movimiento.”**

Así también, un procedimiento similar fue impulsado en algunas facultades buscando crear las condiciones de construcción de consensos y no de mayorías. La experiencia consistió en una discusión en varios niveles, a partir

de la formación de lo que llamaron grupos de afinidad, que permitían trabajar en pequeños grupos independientes simultáneamente y verter los consensos particulares en la asamblea para ahí discutir hasta alcanzar una decisión construida colectivamente<sup>12</sup>.

Por supuesto este procedimiento es contrario a los tiempos y estilos acostumbrados por la política cupular y fue, al mismo tiempo, argumento de crítica por parte de autoridades, medios de comunicación y algunos sectores de intelectuales y razón de la permanencia del CGH como instancia representativa después de un año, a pesar de todas sus diferencias internas, expresadas agresivamente en algunas ocasiones<sup>13</sup>.

La falta de cabezas visibles y delimitables dentro del movimiento y la imposibilidad de los líderes de desligarse del mandato de sus colectivos, y realizar acuerdos en petit comité, fue el eje de definición más importante de este movimiento. Su horizontalidad y la revocabilidad de cualquiera que se apartara de las normas y decisiones del conjunto. La más clara expresión de esto fue el nombramiento de una

comisión de ciento veinte miembros rotativos para presentar trece por vez en la mesa de diálogo con las autoridades; la comisión estaba compuesta por un número fijo de representantes de cada dependencia pero que a su vez podían ser alternativamente distintas personas nombradas por su asamblea. Es decir, la revocabilidad garantizaba en todo momento la autenticidad de la representación.

En esta novedosa forma de organización estriba gran parte de la fuerza y perspectiva de permanencia y desarrollo del movimiento surgido en la Universidad. Su trabajo de base, invisible y cotidiano que construye tejidos profundos ha logrado una cohesión sorprendente y una efectiva unidad en la diferencia. Sin embargo, esta misma dinámica ha sido, paradójicamente, uno de los terrenos de vulnerabilidad y distorsión del movimiento en el corto plazo; es decir, es un método de trabajo colectivo que implica respuestas lentas y muy consensuadas a acciones que generalmente son inmediatas y, por otro lado, es un procedimiento que en algunos momentos, a partir del control de algunas asambleas locales, bloqueaba iniciativas y decisiones importantes provocando la confusión que fue tan bien aprovechada por los medios de comunicación y que alejó a algunos estudiantes de las asambleas, aunque no, por lo menos no en la mayoría de los casos, del movimiento<sup>14</sup>.

### La incompreensión

Muchos de los estudiantes que hicieron el movimiento, además de jóvenes, provienen de un entorno social conflictivo y difícil. Las condiciones de pauperización, aumento de la delincuencia y violencia doméstica y callejera que se han ido asentando en la ciudad de México son parte de su cotidianidad.

El 74 % de los padres de los alumnos que pasan del bachillerato de la UNAM hacia el nivel superior básico son asalariados, vendedores ambulantes o dueños de negocios pequeños (tipo miscelánea o boliche); el 45 % tiene nivel máximo de primaria, un 21.7 % adicional tienen nivel secundaria (66.7 % entre las dos) y sólo el 19.3 % tienen licenciatura y posgrado. El 65.6 % de las madres tiene un nivel de escolaridad máximo de primaria (de las cuales el 6.7 % no tiene ninguna instrucción) y otro 19.4 % llega hasta secundaria. Con licenciatura o posgrado sólo es el 5.4 %. El 12.5 % de estas madres son trabajadoras domésticas, el 38.25 % no tiene empleo remunerado y el 42.33 % es asalariada<sup>15</sup>.

La situación socioeconómica de los estudiantes es reflejo de las condiciones que priman en el país. El bajo nivel de escolaridad es indicador de la precariedad de condiciones materiales y culturales en las que se desenvuelven más de la mitad de los jóvenes universitarios, muchos de los cuales son protagonistas de este movimiento en contra del

despojo de las pocas expectativas que albergaban de mejoramiento de su condición social.

Esa precariedad cultural, que en su paso por la Universidad intentan remontar, es la que el neoliberalismo ha ido sembrando en el conjunto social. La rebelión estudiantil por la educación gratuita, por eso, es una rebelión desde las profundidades de la sociedad ampliamente compartida por los sectores populares. No requiere mayor explicación frente a la clase trabajadora, pero no logra ser comprendida por sectores de mayores ingresos, relativamente privilegiados.

Es cierto que esta misma composición del estudiantado ha hecho muy difícil su comunicación con una parte importante de la sociedad que de diversas maneras representa la autoridad, las instituciones, el poder o la generación de los padres. Todo aquello que los oprime y les impide expresarse, formular sus propias interpretaciones y construir sus propios caminos. La rebelión es simultáneamente contra los acuerdos del gobierno mexicano con el Banco Mundial para elitizar la educación<sup>16</sup> y contra el sistema que los ahoga, contra los mayores y su autoritarismo, contra un mundo que, recordando la célebre frase del presidente Carlos Salinas, "ni los ve, ni los oye".

Este movimiento estudiantil tendrá que aprender no sólo a crearse un espacio propio sino a mantenerlo estableciendo una relación respetuosa con el conjunto social. Ha sido un movimiento con grandes dificultades, ¿cuál no lo es?, pero la defensa de la soberanía cultural y educativa de la nación que han llevado adelante estos jóvenes, en contra del rechazo y desprecio de muchos de sus profesores, en contra de un Estado que los encarcela y los golpea, y a pesar de no lograr siempre explicarse a sí mismos es un llamado a la conciencia ética, histórica y moral de la sociedad y un indicador de que la exclusión promovida por los grandes poderes mundiales tiene remedio en los sujetos colectivos que empiezan a brotar por todos los rincones.

El conocimiento que es generado por la sociedad no puede ser privatizado, nos pertenece a todos.



### Notas

\* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Directora de la revista Chiapas.

1. José Antonio Ocampo, Secretario Ejecutivo de la CEPAL, afirmó que “hay ahora en América Latina 200 millones de pobres \_casi 25 % se localiza en México- y 80 millones por debajo de la línea de pobreza”. *La Jornada*, México, 3 de abril de 2000.

2. Esta información es analizada con detenimiento en la ponencia “Modernización neoliberal en México. Nueva valoración del territorio y sus recursos”, presentada en el seminario *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas* organizado por el Grupo de Trabajo sobre Economía Internacional de CLACSO en diciembre de 1999.

3. En 1990 el 75 % de la población tenía menos de 34 años y el 60 % menos de 24. Pirámide de población trabajada con datos de INEGI, XI Censo general de población y vivienda, México, 1992 y Encuesta nacional de la dinámica demográfica, México, 1999.

4. Este movimiento se levantó, como el actual, en contra de la reforma al Reglamento General de Pagos, por la autonomía universitaria y por el incremento en el presupuesto a la educación. Detuvo la reforma al Reglamento y ganó la posibilidad de discutir los problemas universitarios en un Congreso. Los liderazgos personales, la manera como finaliza la movilización y los procedimientos y resultados del Congreso realizado tres años después son ahora fuertemente cuestionados por amplios sectores de la comunidad universitaria, comenzando por el propio CGH.

5. “...se trata de un movimiento plebeyo que surge alentado por la “generación del desastre”, que ha llegado tarde a todo, y que no tiene nada que perder en un contexto sociológico de creciente marginalidad social que nada les ofrece, pero que sí, en cambio, les pretende oponer el arrebato adicional del derecho social de acceso a la educación en sus niveles superiores, en un contexto en el cual la movilidad social ha quedado prácticamente cancelada”. Alfredo Velarde, profesor de la Facultad de Economía y asesor del CGH, en entrevista con Ana Esther Ceceña.

6. Se pueden consultar al respecto los documentos *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción* y *Marco de acción prioritaria para el cambio y el desarrollo de la educación superior* de UNESCO, 1998; *Exámenes de las políticas nacionales de educación. México. Educación superior* de la OCDE, París, 1997; *La educación superior hacia el siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo* de ANUIES, México, 1999.

7. La aprobación en la Cámara de Diputados ocurre el 12 de diciembre de 1998. Ver *Crónica del movimiento estudiantil* en <http://cienciasenhuelga.pagina.de>

8. xxxver LJ del 16 de marzoxxx

9. “La juventud estudiantil del CGH, en tanto que parte componente de una generación que se resistió a la indiferencia social que los adultos les prescribieron al definirlos como la “generación X”, ha logrado advertir que la naturaleza de la

crisis contemporánea no es sólo económica, política, social o cultural, sino que es, indudablemente, una crisis civilizatoria signada por el vaciamiento de sentido para la vida humana, propio de la sociedad industrial capitalista.” Alfredo Velarde, en entrevista con Ana Esther Ceceña.

10. Cien mil participantes.

11. El 21 de marzo de 1999 se realiza una consulta nacional sobre el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés firmados por el gobierno mexicano y el EZLN en la que participan tres millones de personas, a pesar de la desmovilización que representaba en ese momento la atención del problema universitario. Cabe decir que esta consulta había sido anunciada con anterioridad a la iniciativa del RGP.

12. Éste fue el método de trabajo adoptado por la Facultad de Química y permitió al movimiento mantener el respeto de toda la comunidad hasta ahora. Como demostración cabe mencionar que el Director de esta Facultad, amigo personal y muy cercano al Rector Francisco Barnés, hizo una aportación monetaria para pagar las fianzas de los estudiantes detenidos el día de la entrada de la policía militar en la Universidad.

13. Particularmente los medios de comunicación contribuyeron a exacerbar los ánimos dentro del CGH y a difundir una imagen de barbarie que no tenía nada que ver con la sustancia y realidad cotidiana del movimiento.

14. Efectivamente, como producto de la inconformidad con asambleas demasiado largas (una de ellas llegó a durar 36 horas) y donde las discusiones eran difíciles en algunos momentos por la polarización de posiciones, muchos estudiantes se retiraron de ellas pero nunca faltaban a las marchas, que se han mantenido numerosas a lo largo de los doce meses, y siempre se reivindicaron como parte del CGH.

15. Cálculos realizados a partir de las estadísticas oficiales de la UNAM. <http://www.estadistica.unam.mx>.

16. Ver el Reporte n° 17174-ME del Banco Mundial, de junio de 1998.

